

Por un lado puede dejarse absorber por la propaganda que proporciona cualquier ideología, que es una cadena de nociones adecuadas al sentir común y que sirven de apósito para ocupar el hueco del yo. Por otro, cabe adoptar una actitud rebelde entre las que el propio sistema tiene previstas y estandarizadas, asumiendo formas de protesta sin originalidad que buscan la extravagancia ya prevista.

No quisiera terminar sin hacer mención a la excelente traducción y estudio preliminar de la Profesora Ana Llano Torres. Gracias a él podemos conocer la personalidad y pensamiento del genial filósofo italiano, casi desconocido entre nosotros, y conseguir un horizonte más detallado y comprensivo del libro que tenemos delante.

Marcelo López Cambrero
 Instituto de Filosofía “Edith Stein”-Academia Internacional
 de Filosofía
 marcelcambro@institutoifes.es

PAUL FROESE

On purpose. How we create the meaning of life, Oxford University Press, Oxford, 2016, 256 pp.

¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Existe acaso tal sentido o es tan solo una ilusión? ¿Puede haber un sentido universal, idéntico para todas las personas, o depende de la cultura en que uno ha crecido?

En *On purpose*, Paul Froese intenta responder a este tipo de preguntas desde la sociología. Antes de abrir la tapa del libro, hay que tener presente que Froese es un sociólogo, no un filósofo, y por ello juega con gráficas, encuestas y mapamundis que no suelen encontrarse en libros de filosofía. Una vez que se tiene esto en cuenta, se puede leer el libro con justicia, sin esperar más de lo que es capaz de darnos.

Así pues, frente a la pregunta por el sentido de la vida, Froese no teoriza acerca de un supuesto sentido universal, abstracto, intemporal y válido para todos. No espera llegar a una respuesta definitiva, ni pretende imponer su visión de las cosas. La cita que in-

augura el libro lo deja bien claro: “Las actitudes últimas frente a la vida son irreconciliables. Y, por tanto, la lucha que se da entre ellas es interminable. No puede llegar a una conclusión final”, en boca de Max Weber. Como Weber, Froese parte de la observación, no de la especulación solitaria. Hace un recuento de las personas a las que ha entrevistado, las clasifica según nacionalidades, edad y sexo. Y así es capaz de hacer un balance entre el número de personas que afirma tener un sentido en la vida, y las que no. Describe cómo algunas cifran su felicidad en dinero, prestigio, poder, hacer aquello que les gusta, encontrar una pareja o mantenerse fieles a una religión.

A partir de estos datos, Froese hace una revisión de los principales sentidos de la vida que se dan en nuestra sociedad. La búsqueda de reconocimiento, la fama, el éxito, el deporte, el dinero, el amor, la práctica del arte y la vida creativa, e incluso el trabajo por los demás. Se trata de ideas conocidas que, sin embargo, Froese ilustra con programas de Oprah Winfrey, canciones de los Beatles y citas de libros budistas. A las pocas páginas, Froese reconoce que ninguna de estas actividades proporcionan un sentido que nos satisfaga. Y que lo que realmente buscamos todo es un propósito más alto, algo que nos supere en todas nuestras facetas. Cuál sea ese propósito, para Froese, depende de la comunidad social en que nos hayamos educado. Y es que este sociólogo de la Universidad de Baylor e investigador en el Institute for Studies of Religion presupone que el sentido de la vida es una construcción social. Y que, por tanto, el sentido que cada uno dé a su vida viene predeterminado por la comunidad en la que viva. Si uno cree en una determinada religión, es solo porque ha nacido en una comunidad cristiana, musulmana o hindú. “Lo trascendente nace de la experiencia compartida”, dijo Emil Drukheim, y Froese lo ajusta a la experiencia religiosa.

Al mismo tiempo, Froese critica el modo de vida occidental, con su sistema económico capitalista y su cultura del consumo. Según sus gráficos, el nivel de desarrollo material de un país es directamente proporcional al grado de sinsentido de sus ciudadanos. Cuantas más comodidades tengamos, más difícil nos resultará encontrar el sentido de nuestras vidas. Puesto que para Froese, para encontrar el sentido hay primero que conocerse uno mismo y ave-

riguar qué es aquello que nos hará felices. Se trata de una idea filosófica clásica, hartamente conocida, pero que, sin embargo, el sociólogo formula como si nadie la hubiese dicho antes que él. Lo que resulta divertido, y agradable para muchos, es el rastreo que hace de estas ideas conocidas en la cultura popular contemporánea. Por ejemplo, para ilustrar el individualismo occidental utiliza canciones de Lou Reed, la búsqueda de uno mismo mediante versos de Walt Whitman, la presión de la sociedad a través de párrafos de Tolstoi. Y al mismo tiempo, cita a sociólogos como Emil Durkheim o Max Weber y repasa ideas que son auténticamente filosóficas, pero sin saberlo (o sin mostrarlo).

Uno de los últimos capítulos aborda la cuestión de cómo percibimos el tiempo. Observa que las personas que tienen un sentido en su vida sienten menos el aburrimiento, el lento paso del tiempo y que a la vez son más susceptibles al estrés. Esto se debe, según Froese, a que su percepción del tiempo depende por entero de factores externos. Quienes tienen un sentido en su vida, por el contrario, dependen de factores internos. Por ello, muestra en diagramas, los sacerdotes o monjas no experimentan el aburrimiento, ni consideran su trabajo como una dificultad, ni se enfrentan al estrés. Lo que hacen con su vida está completamente integrado con lo que su vida es. No hay una división entre su vida de placer, ocio o diversión y su vida de trabajo, esfuerzo y dificultad. Froese concluye que todos, sacerdotes o no, deberíamos hacer de nuestro trabajo una actividad de goce. O, lo que es lo mismo, convertir nuestra pasión, nuestro hobby, nuestra máxima afición, en la fuente de nuestros ingresos. No podía faltar un nuevo gráfico para ilustrar que los países occidentales tienen mayor nivel de estrés, depresión y ansiedad que los países subdesarrollados.

Al final, lo que queda es un libro ligero, plagado de referencias musicales, literarias, cinematográficas y televisivas. Bien hilado, de lectura agradable, con capítulos contruidos a modo de cápsulas temáticas, diferenciados los unos de los otros. Pero, a la vez, engordado de ideas que son conocidas de sobra para cualquiera con estudios en filosofía. Se trata, por decirlo claro, del intento de un sociólogo de alcanzar un tema filosófico. Pueden extraerse datos útiles desde

el estudio de las gráficas y las encuestas pero, si lo que se pretende leer es un sesudo tratado acerca del sentido de nuestras vidas, el libro de Froese no es el indicado.

Beatriz Sánchez Tajadura
btajadura@gmail.com

GÓMEZ-HERAS, J. M. G^a / MARTÍN GÓMEZ, M. (EDS.)
Comprender e interpretar. La recepción de la filosofía hermenéutica en la España democrática (1960-2010), Instituto Humanidades, Universidad Rey Juan Carlos, Salamanca, 2015, 437 pp.

La filosofía de la llamada “generación de la transición”, emergió entre 1960 y 1980, pero su vigencia se ha prolongado hasta nuestros días, estando su historiografía aún por hacer. Un botón de muestra es la presente monografía recopilada por José María García Gómez-Heras y por María Martín Gómez, profesores de la Universidad de Salamanca. Su génesis se sitúa en la traducción al castellano en 1977 de *Verdad y método* (1960) de Gadamer por la editorial Sígueme en Salamanca. Posteriormente tendría su continuidad con las investigaciones de A. Ortiz Osés en la universidad de Deusto, y de un largo etcétera, a saber:

1) Pablo García Castillo (Salamanca) analiza la hermenéutica de Emilio Lledó, siguiendo a su vez las propuestas de J. Esteban al respecto.

2) Marcelino Agis Villaverde (Santiago de Compostela) analiza los orígenes de la Escuela hermenéutica compostelana a través de Ángel Amor Ruibal, Carlos A. Baliñas Fernández, Ángel González Fernández, Cesar Raña Dafonte o el propio Paul Ricoeur.

3) Modesto Berciano Villalibre (Oviedo) sitúa los orígenes de la hermenéutica en la universidad de Oviedo a partir de 1996, con especiales referencias a Vattimo, Heidegger y Nietzsche.

4) Luis Garagalza analiza el protagonismo de A. Ortiz-Osés en el País Vasco, a partir de 1975, así como la hermenéutica simbólica de G. Durand, sociológica de Josetxo Beriain, política de Patxi Lan-